

CARMELO VILDA

"EN CASI TODOS LOS PAISES EXISTE UNA REGLAMENTACION QUE PROTEGE LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA NACIONAL. EN VENEZUELA NO EXISTE NADA DE ESO. LOS QUE REALMENTE GANAN EN EL MERCADO DE LAS PELICULAS SON LOS EXHIBIDORES".

(MARGARITA D'AMICO)

"NOS DABAMOS EL LUJO DE CONTARNOS ENTRE LOS PAISES MAS ATRASADOS QUE IGNORAN LA IMPORTANCIA DEL CINE COMO ARTE Y COMO INDUSTRIA".

(RODOLFO IZAGUIRRE)

CINE VENEZOLANO

"SUBDESARROLLO ES... EL SILENCIO Y EL DESCONOCIMIENTO A QUE, POR MUCHO TIEMPO, HA ESTADO SOMETIDO NUESTRO CINE... CUANDO MEDITAMOS ACERCA DEL ATRASO DE NUESTROS PAISES, NO PODEMOS DEJAR DE PENSAR EN UNA SOCIOLOGIA DEL SILENCIO. A ESA SOCIOLOGIA DEL SILENCIO ES A LA QUE, IGUALMENTE, HA ESTADO SOMETIDO EL CINE NACIONAL".

(ELISA LERNER)

Durante el mes de diciembre se exhibieron en el Cine-Teatro Chacaíto seis Cortometrajes de cineastas venezolanos. El hecho fue muy significativo. Era la primera vez que una sala comercial ofrecía exclusivamente documentales nacionales como menú de cartelera.

Es indudable que a pesar de Molinari, Lugo y Mitrotti, el cine venezolano está aún en situación embrionaria. No porque carezca de Directores o de vetas temáticas sino por la desidia oficial, el desinterés de las distribuidoras en manos extranjeras y también, hay que decirlo, por la existencia de cierta crítica barata que sublima y entroniza hasta la cúspide lo que sólo es digno de aplauso, apoyo y estímulo. Hay alabanzas que descorazonan. Tampoco ganan nada los directores cuando en diálogos frente a la prensa o televisión despotrican contra quienes les precedieron, ignorando las aportaciones fílmicas del pasado. Más fecondo es lamentarse menos y realizar más.

EL CINE Y LA CULTURA NACIONAL

Cuando en el futuro se investiguen las grietas por donde se infiltraron en Venezuela las formas de pensar, vivir y actuar ajenas a la idiosincrasia nacional, el Cine será una de las brechas más anchas. Los Censores, por su parte, tienen tijeras muy grandes para cortar las escenas sexuales, muy pequeñas para la violencia y completamente embotadas para los atentados contra las costumbres, el espíritu y los valores ético-sociales de Venezuela.

Por eso es alarmante el desinterés que los organismos oficiales mantienen frente al fenómeno fílmico. Ni el Ministerio de Educación con su silencio, ni el INCIBA con sus buenos propósitos nunca cumplidos. Ni ahora la CONAHOTU, encargada de todo lo rela-

cionado con el Cine comercial, parece que se haya percatado de la importancia formativa del cine, no sólo como diversión sino también como educación moral, social, política e ideológica.

El resultado es pesimista. Las Distribuidoras, libres de cualquier traba y reglamento, actúan primordialmente por intereses comerciales. ¡Un gran negocio! Caracas ha estrenado este año tres Salas fastuosas de 10 Bs. la entrada. Se exhiben las películas más taquilleras, a veces coinciden con las de mayor calidad, otras con la mediocridad o con el erotismo del peor gusto, filmadas en Alemania o Italia para la exportación a Sudamérica.

"Vemos mal cine y pagamos por eso, a veces un precio escandaloso... En materia de cine somos algo así como una zona franca"

(R. Izaguirre).

En la auténtica cultura solo tiene valor lo que se elabora desde una actitud seriamente profunda, desde una voluntad de necesidad interna más que como una mecánica que imita superficialmente lo exterior. Por eso la solución para nuestro cine no está en importar todo (se estrenan unas 48 películas al mes y 580 al año en Caracas) sino sólo lo bueno y fomentar por otro lado la producción nacional.

Hay que filmar al hombre venezolano en su tie-

rra, frente al reto de la vida, no sólo como conflicto y problema sino también como experiencia emotiva y satisfacción estética. Los pueblos no se hacen nación hasta que no se traza destino a sus hombres. El Cine, por ser el medio más contundente de comunicación humana, puede y debe colaborar en esta tarea. El puede hacer más comprensibles e interpretativas la circunstancia histórica actual, el paisaje y la realidad nacional.

OJO DE AGUA

La crítica dijo de los seis Cortometrajes que eran: "excelentes, altamente significativos, valiosos, estupendos...". Conforme, pero una cosa es hacer cortometrajes y otra más ardua, películas. Por eso aún tienen que remar mar adentro nuestros noveles directores hasta alejarse de la costa del documental y echar el ancla del largometraje.

"Ojo de Agua", de Oscar Molinari, es el de mayor impacto narrativo, estético, y social. El comienzo es sugestivamente épico. La música andina y la carrera alocada de un incógnito mensajero despiertan una resonancia embrujadora. Silencios largos, huecos para que el gesto inquietante del enano reptante por el espacio ancho y nebuloso del humo que sube del estercolero "Ojo de Agua". Cámara sin prisa, planeando sobre la hondonada del escándalo, como vuelo de zamuro que otea la presa. Y, luego, la sorpresa de unos rostros serios: niños que al escuchar el anuncio de la ba-

sura nueva, se arman de entusiasmo para su trabajo de escarbadores. Rostros venezolanos, ojos amables que se limpian y llenan de inocencia en el basurero. ¡Cuánto más noble y pura esa niña entre los deshechos putrefactos de "Ojo de Agua" que la del desfile de modas en un Centro Comercial de alto coturno...! ¡Cosas del Cine!

No busquemos argumento. La vida, a veces, se vive a golpes ilógicos y vivencias centelleantes. Unos niños pobres, nostálgicos del mar innato, nunca contemplado, se hacen adultos hozando con sus manos los deshechos de los ricos. Siempre esperan la sorpresa, ese hallazgo mágico que les redima de su monotonía sucesivamente cotidiana. La lucha por un collar taumatúrgico es el final de una promesa que les conducirá al soñador mar.

"Ojo de Agua" es un film bellamente poético. Sin duda ha sido un acierto ex-

plotar la hermosura de la pobreza... Poesía plástica, seria, muy sugestiva, a ratos barroca y empalagosa. ¡Qué lástima haber jugado tanto con unas florecillas que no crecerán ciertamente cerca de "Ojo de Agua"...

A pesar de la belleza muy artificial del final en la playa, me quedo con el principio: con los brincos bufónicos del mensajero, con el misterio hermético del eunuco, con la promesa escondida en las mochilas de los rapaces, con los zamuros, centinelas del botín ignominioso, con el alucinante paisaje de los ranchos en la hondonada de la sierra.

Hay que aceptar "Ojo de Agua" como nos lo ofreció su autor. Pero me hubiera gustado con menos esteticismo y menos regodeo colorista. Quizá sea enfermedad de novato que sanará con el tiempo. Me alegro de que este documental haya sido premiado en Nueva York y Cádiz.

LA MUERTE DEL TÍO

"La muerte del Tío" me parecería un cortometraje antológico en la filmografía venezolana si la técnica, la temática, el ambiente y la postura del director, Alfredo

Lugo, no fueran tan germanos y tan adustamente refinados. Un duelo-funeral se convierte en motivo seriamente cómico. Humor sajón, de pecho adentro, sin es-

tridencias ni palabras, más irónico por eso. En una atmósfera de misterio y de condolencia hipócrita se celebra un velorio. No importan los nombres ni la iden-

tividad del muerto y de los plañideros. Lo fundamental es la condición humana, la circunstancia insólita que surge alrededor del hecho y que zarandea y aliena a los hombres irresistiblemente.

Los personajes resultan autómatas, impersonales, seres sin vida interior, cuerpos ambulantes esclavos de una costum-

bre estereotipada, cuerpos disecados que han perdido la racionalidad. Personajes que demuestran la terrible incongruencia entre la peripecia concreta y el destino, entre el yo y su circunstancia, casi siempre absurda e incomprensible. El resultado es una serie de tipos anónimos, víctimas del sin-sentido y estupideces de la vida, más difuntos que el cadáver que ve-

lan y entierran en una carrera frenética, eco de las caminatas de Charles Chaplin o el "Gordo y el Flaco". Todo es desconcertante, anormal, deshumanizado.

Un recuerdo del mundo kafkiano y sus situaciones absurdas. Pero este film perfecto es muy ajeno a la realidad y sicología venezolana. Una lástima.

AL PAREDÓN

"Al Paredón" de Mario Mitrotti es muy criollo. Y hay que destacar de antemano su alarde fotográfico, de principio a fin. Primeros planos nítidos, bien templados. Mitrotti adopta la "mayéutica" socrática para ofrecernos un mosaico humorístico de la política venezolana. Representantes de diversas posturas ideológicas pintan, sucesivamente, sobre un paredón la consigna política que les identifica. La iz-

quierdista es borrada enseguida por la capitalista; la de éste por la fascista, luego por la eclesiástica, por el poder joven, etc.... Junto con la consigna es aniquilado violentamente el ideólogo pintor. Sólo al final advertimos que el paredón está hueco y es destrozado por el beso y abrazos frenéticos de una pareja que en vez de dedicarse a la guerra ideológica y a la intransigencia hacen el amor a espaldas de toda lucha partidista.

Sin duda, una ironía contra el fanatismo doctrinal que llega hasta la desfachatez de pintarrapear las paredes de la ciudad. ¡Canibalismo cívico! También contra la incomunicación humana entre las diversas tendencias del pluralismo político nacional.

Otro film venezolano que ha sido premiado en varios concursos y festivales de cine europeo.

SALVADOR VALERO — BARBARO RIVAS — SIETE NOTAS

Los dos primeros reviven cinematográficamente el mundo pictórico de dos artistas venezolanos. "SALVADOR VALERO" (de Santana-Toro-Torija) es una nostalgia de la Venezuela andina, agrícola, tradicional, reliquia de las mejores esencias de la vida nacional. A través de sus cuadros desfila la Venezuela de los vals criollos, la Venezuela de los pueblecitos recostados al pie de la montaña rumiando una tradición ancestral. Rostros nobles, sinceros, muy expresivos en los que se refleja el gesto duro de la tierra que hay que trabajar. Cuadros nativistas, devotos del hombre y del paisaje, realizados por el ritmo, la música y la técnica cinética. Frente a la Venezuela urbana, bárbara y neurótica de las ciudades, la Venezuela sencilla, rural, mística y laboriosa de los pueblos y

hombres pintados por Salvador Valero.

"BARBARO RIVAS" (de Jesús Guédez) nos retrotrae al Petare viejo, desconocido hoy por las nuevas generaciones. ¡Esto fue! Visión ingenua, alucinante y distorsionada de aquel pueblo recogido entonces en sí mismo y convertido hoy en megápolis sin identidad propia. Poesía del recuerdo y acercamiento profundo a las cosas más sencillas y ordinarias pintadas por Ribas. ¡Cómo cobra realce lo trivial: una casa, una calle, un pájaro, una silla cuando el arte del pintor y del cineasta posan sobre ellos la pupila y la cámara...!

"SIETE NOTAS" (De Oteiza, Rísquez, Ungaro, D'Enjoy). Es un mosaico de situaciones, experiencias y visiones de la realidad. Enfoques reflexivos, a veces muy sofisticados, otras muy subjetivos. Más

dolorosos que alegres, más de incomprensión que de optimismo social. Film enigmático muy silencioso, en el que el hombre, mejor los jóvenes protagonistas, no aciertan a entender la maraña de la sociedad construída por y para los adultos. Por eso el resultado es la incomprensión, la no aceptación, el que los mayores miren con extrañeza a los menores, el rechazo, el desprecio, la sangre final... Es el precio que deben pagar los jóvenes para sacudir las conciencias del "status". Sólo mediante la sangre se llega a la gloria del afiche, del póster, símbolo de exaltación y triunfos juveniles. Pero se advierte falta de claridad y maduración. Por eso, con frecuencia, hay lagunas que adormecen el desarrollo y dejan sensación de lentitud e imprecisión técnica y temática.

HACIA UN CINE NACIONAL

¡Hay que lanzarse! ¡Hay que estimularlo! Los críticos debieran unir su martilleo incesante hasta lograr que la CONAHOTU explique y programe qué va hacer respecto al Cine. La cinematografía es un medio de comunicación en el que puede brillar y ejercitarse el talento y la capacidad artística y crítica del venezolano que sienta, ame y capte los valores, y problemas de la patria y del hombre en general. Es además una industria que se vende, para llenar ocios y pasatiempos, con gran demanda popular. Es también una forma cultural, que a través de una técnica y un arte, puede ser vehículo de concientización y convivencia.

Por eso, las iniciativas privadas deben ser apoyadas hasta que estén en condiciones de abordar, por sí mismas, una producción seria, solvente y rentable. Hay que crear la Empresa Nacional de Cinematografía que, sin tutelajes burocráticos y orientada por cineastas responsables, sea cauce expresivo de los valores cinematográficos criollos.

Venezuela espera del Cine que enfoque hacia ella la cámara, atenta a los valores humanos y culturales. Necesitamos libertadores de nuestra dependencia cultural que busquen y expresen el pensamiento nacional afincados en la realidad de nuestra existencia histórica.

Oscar Molinari, Mitrotti, Santana, Lugo, Toro, Guédez y otros son jóvenes a quienes hay que exigir mucho para que no se detengan ni caigan en la trampa del facilismo.

A veces, los aplausos prematuros marchitan vocaciones promisorias.